

La cumbre de la Unión por el Mediterráneo será una prueba de fuego para la diplomacia de Sarkozy

La 'grandeur' mediterránea

GEMMA SAURA
París. Enviada especial

Sarkozy se la juega el 13 de julio. Ese día se celebra en París la cumbre de la Unión por el Mediterráneo (UPM), su proyecto estrella. El primer gran acto de la presidencia francesa de la UE que comienza en julio.

Las invitaciones ya están enviadas y París mueve todos sus tentáculos para conseguir una asistencia nutrida que no desmerezca la cita. No está claro que todos vayan: Argelia ya casi ha dicho que no, Siria y Líbano ponen pegos y Gadafi, pese a la luna de miel franco-libia desde la liberación de las enfermeras búlgaras, no irá. Turquía, que vio las primeras propuestas como un sucedáneo a su adhesión, aún no ha respondido.

No es el único frente abierto. París mantiene un duro pulso con la Comisión Europea, empeñada en retener el control sobre el Mediterráneo que Francia que-

Poco queda del proyecto original de Sarkozy, en el que Bruselas pagaba pero no decidía

ría negarle. El proyecto original francés no era una Unión por el Mediterráneo, sino una Unión Mediterránea en la que sólo participaran los países ribereños. Con Bruselas al margen pero manteniendo la financiación europea. Un malabarismo insostenible.

Fuentes de la presidencia francesa no pueden disimular su preocupación porque el proyecto original quede "desnaturalizado". Poco queda de esa idea de los asesores de Sarkozy que, recién desembarcados en el Elíseo y ansiosos de una revolución, soñaron con hacer de su jefe un nuevo Jean Monnet que refundaría las relaciones mediterráneas.

París le tenía ganas al Proceso de Barcelona, lanzado en 1995. La política, y especialmente el conflicto palestino-israelí, lo ha-

bían hecho fracasar. Francia debía retomar las riendas, insuflar una dosis de pragmatismo a la política euromediterránea y rescatarla del zarzal político -y burocrático- que la atenaza.

También había un claro deseo de imprimir el sello francés. "París se sintió herido porque el Proceso de Barcelona se concretara en España y no en Francia. Recela si las relaciones euromediterráneas no pasan exclusivamente por París. Hubo algo de esto en el

arranque de la UPM", dice el geógrafo Yves Lacoste.

El proyecto fue diseñado a espaldas de los dos grandes socios euromediterráneos, España e Italia, y también de Bruselas. Una estrategia que, en privado, muchos en el Ministerio de Asuntos Exteriores francés califican de error. La ambición francesa no tardó en sufrir embestidas. La primera, de España e Italia, a quienes no hizo ni pizca de gracia la intención francesa de enterrar a Barcelona

y dictar las nuevas reglas.

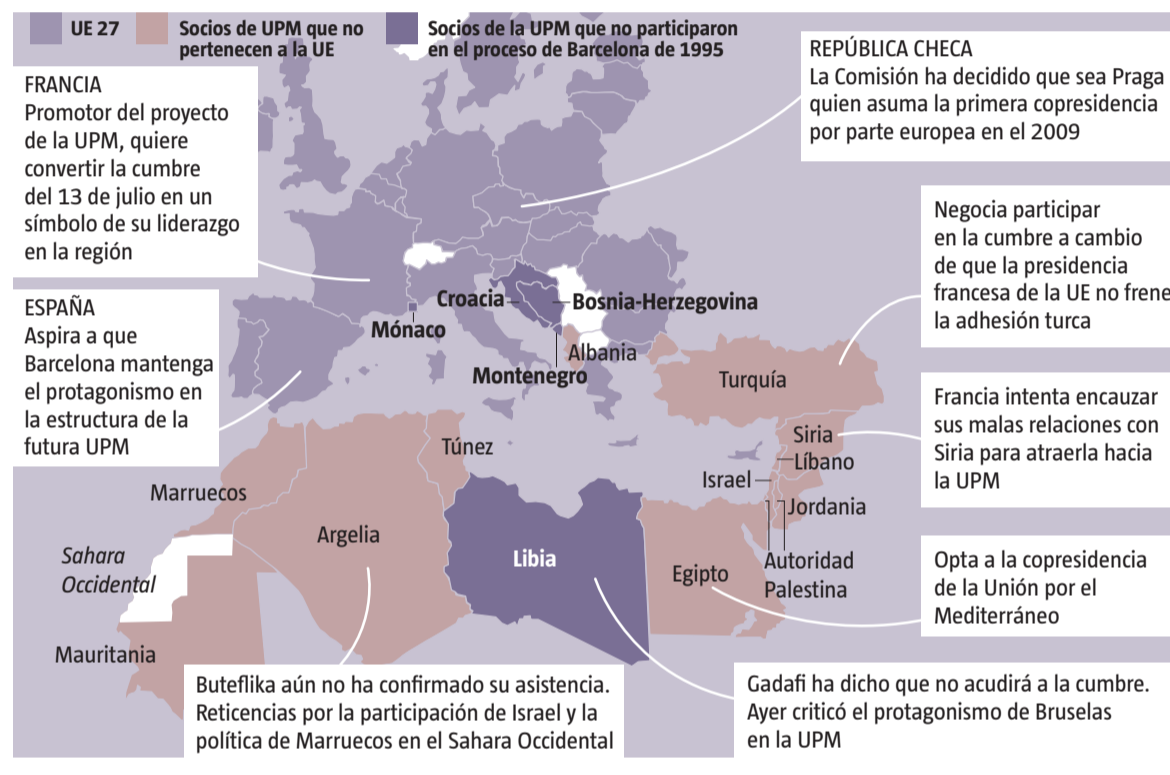
En diciembre, Sarkozy voló a Roma para calmar a Zapatero y Prodi. Suavizó el discurso sobre Barcelona, aceptó implicar a la Comisión y aseguró que el proyecto iba desligado de la adhesión turca y croata a la UE. "La negociación con España no fue problemática. Zapatero dijo enseguida que sí, sólo pidió incluir el nombre del Proceso de Barcelona en el título porque tenía problemas con los autonomistas cata-

lanes", comenta no sin cierta sorpresa un alto cargo del Elíseo.

Quien metió en cintura a Sarkozy fue la canciller alemana, Angela Merkel. Impuso el control de Bruselas, introdujo a todos los países miembros y limitó las instituciones de la UPM a una presidencia conjunta y un secretariado, a cuya sede aspira Barcelona.

La Comisión ha dejado claro que sigue al mando. Ha presentado una lista de iniciativas y ha propinado un sonoro revés a París. Será la República Checa y no Francia la primera en ejercer la copresidencia por parte europea, en el 2009, junto a otro país de la ribera del sur aún por decidir. Todo apunta a Egipto, que mantiene relaciones con Israel y es el

La Unión por el Mediterráneo (UPM) se enfrenta a los recelos de los países de la ribera sur



LA VANGUARDIA

Moratinos: Barcelona podría ser sede del secretariado

■ Miguel Ángel Moratinos declaró ayer que el Gobierno español estaría "encantado" de que Barcelona fuera la sede del secretariado de la UPM, pero pidió prudencia. "Todo está en la buena dirección, pero con prudencia y sin precipitación", declaró el

ministro de AA.EE. a una pregunta de CiU en su comparecencia en el Congreso. Los países del sur reivindican que el secretariado debe estar en su ribera. Precisamente los países árabes se reunieron ayer en Trípoli para fijar una posición co-

mún sobre la UPM. Muamar el Gadafi se pronunció muy duramente contra el proyecto, calificándolo de "afrenta contra los países árabes". "Es la parte europea que ha reflexionado, decidido y cortado y nos pide que nos vistamos con lo que ha cosido".

gran país árabe de la región.

Pero la gran cuestión es si es posible pasar de puntillas sobre los conflictos políticos en la región. La UPM, a diferencia de Barcelona, hace una bandera de la ausencia de exigencias democráticas. Consideraciones éticas aparte, ¿cómo hacer una unión con el sur si Marruecos y Argelia tienen la frontera cerrada desde 1994, Turquía no reconoce a Chipre y la paz palestino-israelí parece aún lejana?

La fórmula mágica de París es la geometría variable: los proyectos se impulsarán sin necesidad de que todos los países participen. Otro problema es la financiación: la UPM tendrá los mismos recursos que Barcelona. Ni un euro más. Francia propone la entrada de capital privado y sugiere el interés del Golfo en la región.

El éxito o fracaso de la cumbre de París se medirá en función de los asistentes, de la ambición de la declaración aprobada y de que cristalicen los proyectos. Entonces se sabrá si un Mediterráneo unido existe o es pura grandeur.●

EDUARD SOLER, COORDINADOR DEL PROGRAMA MEDITERRÁNEO DE LA FUNDACIÓN CIDOB

"Necesitamos un plan Marshall"

Eduard Soler, coordinador del Programa Mediterráneo de la Fundación CIDOB, sostiene que "el Mediterráneo necesita un plan Marshall europeo", pero no existe voluntad política en ninguna de las dos riberas.

¿La diplomacia española ha sido débil ante Francia?

España sólo puede ser una potencia mediterránea en el marco de la UE. Por eso la primera propuesta de Sarkozy asustó tanto. Pero mantener excelentes relaciones con París es una prioridad para España. Es el gran aliado europeo y hay temas bilaterales, como la lucha

antiterrorista, electricidad, trenes de alta velocidad, etc. España no puede permitirse enfrentarse a Francia. Alemania, sí. La europeización del proyecto fue una victoria para España, así como la inclusión de la marca Barcelona, fruto de maniobras diplomáticas.

¿El Proceso de Barcelona ha sido un fracaso?

Más bien una buena idea que topó con condiciones negativas. Fue lanzado en 1995, cuando parecía que el conflicto palestino-israelí entraba en vías de solución. También con la convicción de que la liberalización comercial traería el pro-

greso económico y éste, la democracia y la paz. Son los dos pecados originales del Proceso. Pero ha sido un salto cualitativo. El Mediterráneo necesita un plan Marshall europeo, pero no hay voluntad política ni en el sur ni en el norte. La región no es una prioridad para la UE: le destinó 5.300 millones de euros en el 2000-2007. ¿Menos de los 6.200 invertidos en la ampliación de Barajas!

¿Se puede ignorar los conflictos políticos en la región?

La propuesta francesa de eliminar la condicionalidad política es una manera de decir que la UE debe excluir la democracia



Eduard Soler

y los derechos humanos en sus tratos con los vecinos del sur. Es incoherente y nefasto, una traición a los principios de la UE. Permitiría que los regímenes del sur eligieran los marcos de relación en función de las exigencias democráticas.

¿Qué otros peligros le ve a la UPM?

La introducción de capital privado podría hacer que sólo se promuevan proyectos con beneficio económico, y no los que satisfagan las necesidades regionales. Invertir en autopistas y líneas de alta velocidad y no en educación o desarrollo rural. Y, con la actual crisis económica o la situación del conflicto palestino-israelí, o el libanés, hay peligro de que la UPM sea otra decepción.